

**Carmen Arroyo:**

Tenías preparado  
un sol candente  
de llamas rojas, en un aro  
que lo abrazaba  
de brillante y cálido barro.

Luego, cayó la nieve  
y así se convirtió  
en amistoso ágape  
a la sombra del sol  
en este mediodía  
del tiempo de Ascensión.

¡Alba, encrucijada de caminos  
según la Rosa de los Vientos!  
Gracias por tu hospitalidad  
al viajero sin aliento.  
Como a Teresa siempre me acogéis  
cuando aún de improviso vengo.

Emocionados por tu espléndida y sabrosa “paella”  
cordialmente,

*Alfredo Rubio de Castarlenas*